

CUADERNOS DE LECTURA



Nº 24. MANOS UNIDAS Y LOS MISIONEROS, ARTÍFICES DEL VERDADERO DESARROLLO

Mons. D. Ramón del Hoyo López



Manos Unidas es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD), católica y de voluntarios, cuyo fin es la lucha contra el hambre, la pobreza, el subdesarrollo y las causas que lo provocan. Desde su creación en 1960, todo su trabajo se ha centrado en dos actividades complementarias:

- Sensibilización de la población española para que conozca y sea consciente de la realidad de los países en vías de desarrollo.
- Apoyo y financiación de proyectos en África, América, Asia y Oceanía para colaborar con el desarrollo de los pueblos del Sur.

Está presente en todo el territorio nacional, a través de 71 Delegaciones.

Sus fondos proceden de las cuotas de socios, una colecta anual en parroquias, aportaciones de colegios, empresas, donativos esporádicos, etc.

Mons. D. Ramón del Hoyo López, burgalés de origen, D. Ramón fue ordenado sacerdote en 1965 y obispo en 1996.

Ha sido obispo, primero de Cuenca y, desde el año 2005, de Jaén.

En la actualidad es también el Presidente de la Comisión Episcopal de misiones.

En este cuaderno de lectura se recoge una ponencia pronunciada en las Jornadas de Formación en El Escorial el 22 de octubre de 2010.



INTRODUCCIÓN.....	4
UN DESARROLLO “CON ALMA”, ENSEÑA BENEDICTO XVI DESDE EL AMOR DE DIOS Y DESDE LA VERDAD, CON EL HOMBRE Y LA MUJER COMO PROTAGONISTAS DE ESTE DESARROLLO Y DE LA FAMILIA HUMANA.	8
DESDE EL AMOR DE DIOS:.....	8
DESDE LA VERDAD EN LA CARIDAD:.....	12
EL HOMBRE, IMAGEN DE DIOS, ARTÍFICE DEL DESARROLLO HUMANO:	14
EL MISIONERO CON SU PRESENCIA Y SU VIDA ENSEÑA LA VERDAD DESDE EL AMOR Y ES ARTÍFICE DE DESARROLLO Y FRATERNIDAD.....	19
EL MISIONERO ES TESTIGO Y PRESENCIA DE LA VERDAD POR SU AMOR: NUESTRO HOMENAJE PARA ELLOS EN ESTAS VÍSPERAS DEL DOMUND	19
ES ARTÍFICE DEL DESARROLLO HUMANO DESDE LA MISIÓN	20
EL MISIONERO ARTÍFICE DE FRATERNIDAD	24
EL MISIONERO ENTRELAZA SUS MANOS CON MANOS UNIDAS.....	25
CONCLUSIÓN	27

INTRODUCCIÓN

Saludos.



Por invitación del Consiliario Nacional de Manos Unidas, Excmo. Señor Obispo de Calahorra y La Calzada – Logroño, y de la Señora Presidenta, D^a Myriam García Abrisqueta, vengo a compartir con ustedes mi afecto y apoyo por tan querida Asociación y Organización, recién cumplidos sus cincuenta años de recorrido. Enhorabuena y Felices “bodas de oro”.

- Coincide este encuentro con la **entrega del Premio Príncipe de Asturias**, dentro de poco más de una hora. Somos muchos, en toda la geografía española y más allá de sus fronteras, los que nos hemos alegrado de tan grata e importante noticia. Por mi parte, di gracias a Dios y llamé a su Presidenta en Jaén, D^a Ana Colmenero, para que hiciera extensiva mi felicitación personal y diocesana a Manos Unidas. Ahora lo hago también ante Uds. Me alegró sobremanera, como Obispo, que se haya escuchado la propuesta de la Conferencia Episcopal Española, como de tantas instituciones y personas particulares que la apoyaban.

Es un verdadero homenaje que debe suponer un alto estímulo para continuar ustedes, con renovado espíritu, el camino que un grupo de personas, con un corazón generoso y de ideas claras, emprendieron como pequeño grano de mostaza del que hablaba Jesús, y que tantos buenos frutos ha producido.

No pierdan nunca su esencia y defiendan sus fines, bien marcados desde sus orígenes: *“luchar contra el hambre de pan y también contra el hambre de cultura y de Dios”*.

Su identidad católica les hace “diferentes” en el campo de las organizaciones de ayuda al desarrollo, sobre todo por su gratuidad, generosidad y entrega en la caridad y amor cristiano. Su norte mira siempre al Evangelio de Jesucristo y su fuerza viene de lo alto. Manos Unidas vive la propuesta de Jesús a los suyos: *“Dadles vosotros de comer”*, o la de San Pablo a la primitiva comunidad de Corinto: *“El amor todo lo puede, todo lo alcanza.”*

- **No vengo ante ustedes a enseñarles**, sino a enriquecerme de su espíritu, de su tesón y fuerza para llamar en mil puertas y recorrer caminos nuevos año tras año.

Hace poco más de un mes se beatificaba en Granada a un Hermano Capuchino, **Fray Leopoldo de Alpandere**. Recorría diariamente las calles de aquella ciudad pidiendo limosna para sus amigos los pobres. Salía temprano con una alforja, llena de amor para todos. Unos le escuchaban, otros le insultaban; y volvía a su convento con las manos llenas para repartir.

Hace cien años nació también una gran mujer: **Teresa de Calcuta**. Un corazón henchido de amor a Jesús en los necesitados. Una verdadera revolucionaria en favor de los pobres. *“La Misa, confesó ella misma, es el alimento espiritual que me sustenta. Sin ella no lograría mantenerme en pie un solo día, ni siquiera una sola hora de mi vida”*. Por eso mismo diría también: *“Dios lo ha hecho todo. Yo no he hecho nada.”*



Son nuevos tiempos y muchos cristianos siguen estos mismos caminos, entre otros, **incontables voluntarios de Manos Unidas** y quienes hacen realidad tanta riqueza junto a ustedes. Siempre, leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, *“hay más alegría en dar que en recibir”* (Hch 20, 35).

- Sí quisiera, y quizá por eso me encuentro aquí ante ustedes, **agradecer a Manos Unidas su ayuda y apoyo a la misión “ad gentes” y a los misioneros.**

Hace breves fechas, hablando con Mons. Santiago M^a García de Rasilla, SJ, Obispo del Vicariato Apostólico “San Francisco Javier” en Jaén, de la Región de Cajamarca, en Perú, salió en la conversación su apoyo al desarrollo de aquellas gentes pobres y alegres. Al mismo tiempo, y sin yo preguntarlo, hizo un sincero elogio de Manos Unidas, del que tomé buena nota.

Ustedes multiplicarían ejemplos de éstos, sin duda, sobre apoyos a misioneros en los cuatro continentes a los que extienden su radio de acción. Yo les diría que esta ayuda, en manos de un misionero o misionera, se duplica o triplica.

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española les invitaba expresamente a seguir este camino, cuando con ocasión de su cincuenta centenario, les dirigía estas palabras en su Mensaje: *“Preserven como tesoro la identidad cristiana y misionera de esta Asociación.”*¹

¹ De hecho, entre los varios organismos internacionales y nacionales de que forma parte Manos Unidas, se encuentra el CONSEJO NACIONAL DE MISIONES, al que siempre acuden puntualmente a todos sus convocatorias y participan de forma activa.

Muy conscientes de esta verdad, además de formar parte Manos Unidas del Consejo Nacional de Misiones, las relaciones con la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias y Obras Misionales Pontificias en España, puedo asegurarles que son excelentes. Así, el curso pasado D^a Myriam, su actual Presidenta, informó sobre la cercanía y apoyos a numerosos proyectos de nuestros misioneros, ante los Delegados diocesanos de misiones de todas las diócesis españolas y Directores diocesanos de las Obras Misionales Pontificias. También D. Juan José Omella tuvo otra intervención en las mismas jornadas. Quizá por eso me han dado ocasión para dirigirles la palabra en esta tarde y agradecer la gran obra que realiza también Manos Unidas en apoyo de proyectos en territorios de misión.

■ También **pido a Dios que les anime en el camino emprendido:**

Su Santidad Benedicto XVI, con ocasión de la Audiencia General a la que acudió una amplia representación de Manos Unidas hace poco más de un año, les felicitó públicamente en la Plaza de San Pedro por los cincuenta años de su labor en favor de los pueblos en desarrollo y les invitó a **procurar un nuevo impulso a la vida de fe, esperanza y caridad, añadiendo estas palabras:** *"Pero que vuestro trabajo siga siendo signo eficaz de la presencia del Señor Jesús en medio de los que sufren."* Muy claro y directo este mensaje para Uds. del Pontífice actual.

Por esta senda caminaron quienes les precedieron. Toda la energía y entrega de Manos Unidas no es, para superar estadísticas y cifras o para darlas a conocer, sino para profundizar cada vez más y acercarse, como decía Teresa de Calcuta, *"a la presencia del Señor Jesús en medio de los que sufren."*

Por si les sirve, quisiera recordarles y recalcar un aspecto –y lo digo por mi cuenta- sobre el que, sin duda, coincidimos plenamente: **Apóyense, en todo momento, en sus pastores, los Obispos.** Mucho podría decirles en este sentido desde mi experiencia personal, tanto como sacerdote, y luego como Obispo, presente en sus reflexiones sobre Manos Unidas².

Puedo asegurarles que la Conferencia Episcopal Española les quiere, les apoya y estará siempre pendiente de esta querida Asociación, que ellos aprobaron para la Iglesia española, en favor de la ayuda, promoción y desarrollo del tercer mundo.

Nunca voy a olvidar el reconocimiento que se sentía en la Sala de la Asamblea Plenaria cuando su actual Presidenta nos dirigió su cálida palabra hace unos meses.

² Sé que habrán leído atentamente el libro de D. PEDRO ESCARTÍN, *"Declararon la guerra al hambre. Cincuenta años en la vida de Manos Unidas"*. Debo felicitarles por el acierto de esta publicación, que conviene seguir dando a conocer. En su preciosa historia se aprende y pueden alcanzarse muchas conclusiones, entre otras, el apoyo de los Obispos a Manos Unidas en todo su recorrido.

Confíen también plenamente en **sus sacerdotes, parroquias y demás organismos de las comunidades cristianas.**

Sé que están muy de acuerdo en ello conmigo, aunque esto no impida, todo lo contrario, extender sus manos a otras instituciones, ¿por qué no?. Bien claro lo dice Benedicto XVI en su Carta Encíclica *Deus caritas est*³. Pero les aseguro que su columna vertebral, su base fundamental, deberá sustentarse, sobre todo, en las comunidades de los fieles católicos.

En esta línea de apoyo y afecto personal a Manos Unidas, ante una nueva campaña a la vista, siguiendo la invitación de su Consiliario Nacional, en el sentido de recordarles algunos rasgos fundamentales de Manos Unidas, sobre todo a la luz de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia más reciente, me van a permitir proponerles, invitarles a tener muy presente, en todo momento, lo que ya vienen haciéndolo, pero que a todos nos viene muy bien recordarlo.



³ Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 30. En adelante DC.

UN DESARROLLO “CON ALMA”, ENSEÑA BENEDICTO XVI DESDE EL AMOR DE DIOS Y DESDE LA VERDAD, CON EL HOMBRE Y LA MUJER COMO PROTAGONISTAS DE ESTE DESARROLLO Y DE LA FAMILIA HUMANA.

Desde el amor de Dios:

“Ante los terribles desafíos de la pobreza de gran parte de la humanidad, escribía Benedicto XVI en 2006, la indiferencia y encerrarse en el propio egoísmo aparecen como un contraste intolerable frente a la mirada de Cristo”, y citaba al Evangelista San Mateo en aquel texto: “Al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellos” (Mt 9, 36), con el siguiente comentario: “Para promover el desarrollo integral, es necesario que nuestra mirada sobre el hombre se asemeje a la de Cristo... (porque) de ningún modo es posible dar respuesta a las necesidades materiales y sociales de los hombres sin colmar, sobre todo, las necesidades del corazón.”⁴



Quien actúa conforme a esta lógica evangélica, decía en el mismo Mensaje el Pontífice actual, *“vive la fe como amistad con Dios encarnado y, como Él, se preocupa por las necesidades materiales y espirituales del prójimo... quien no da a Dios, da demasiado poco. Como decía a menudo la Beata Teresa de Calcuta: la primera pobreza de los pueblos es no conocer a Cristo.”*

Saben muy bien que Manos Unidas tiene su origen en un grupo de mujeres de Acción Católica, que recogieron el testigo lanzado por el Foro de Roma. Allí, otro grupo de mujeres se dio perfecta cuenta de la lacra de la pobreza y el hambre en crecimiento, y se propusieron como Jesús compadecerse de tantos millones de hombres. Acabar con el hambre en el mundo, nada más y nada menos. Junto a Jesucristo, buscaron soluciones, por el camino de las Bienaventuranzas y se pusieron a trabajar.

Se dieron perfecta cuenta, con la misma sensibilidad femenina que la Santísima Virgen María de, cómo el Hijo de Dios quiso nacer en un establo y tener como primeros visitantes a los más pobres de Belén: unos pastores.

⁴ Benedicto XVI, *Mensaje para la Cuaresma*, publicado el 31 de enero de 2006.

Desde la contemplación del misterio de la pobreza de Dios, *"que se había hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza llena de amor"*, se lanzaron de forma organizada, con ese mismo amor, a mendigar ayudas, a extender sus manos unidas, a decirnos que frenemos tanto afán de poseer, de tener, para abrir el corazón, para compartir. Buscaron soluciones de vida ante la pobreza, y no de muerte; declararon la guerra al hambre, una guerra "santa" de amor que hoy ustedes continúan con las mismas armas.

Sabían bien que cuando Jesús enseñó a orar a sus discípulos les dijo que, entre las peticiones a Dios Padre, debería figurar siempre *"danos hoy nuestro pan de cada día"*, no "mi" pan, sino "nuestro" pan. Quiere decir que cada uno, ante Dios Padre y ante la humanidad, debe sentirse corresponsable de sus hermanos, para que a nadie falte lo necesario para vivir. Los frutos de la tierra son un "don" destinado por Dios para toda la familia humana.



El hambre y la pobreza son un verdadero drama de la humanidad. Se afronta en las sedes internacionales más elevadas, como las Naciones Unidas y más particularmente en la FAO., pero el drama continúa entre los pueblos y, lejos de retroceder, aumenta. Más de novecientos cincuenta millones de hombres y mujeres viven en desnutrición. Más de cinco millones de niños mueren antes de cumplir los cinco años. Creo que, junto al aborto y las guerras, ésta es una verdadera vergüenza de toda la humanidad. Se conocen las causas: el egoísmo y la injusticia al destinarse la mayor parte de los recursos del planeta a una minoría de la población, aumentándose los precios de los productos de los alimentos y disminuyéndose así las posibilidades de las poblaciones más pobres, haciéndolas más pobres.

También el Pontífice actual en el famoso **Discurso que pronunció** en Roma el año pasado **ante la FAO.**, con ocasión de la cumbre mundial sobre seguridad alimentaria, denunciaba esta situación en términos clarividentes y ponía su mirada en el futuro, desde unas raíces cristianas. *"No es posible continuar aceptando la opulencia y el derroche, dijo, cuando el drama del hambre adquiere cada vez mayores dimensiones."*

Ante tan alto Foro, señaló y puntualizó que *"la Iglesia no pretende interferir en acciones políticas... pero se une al esfuerzo por eliminar el hambre. Este es el signo más inmediato y concreto de la solidaridad **animada por la caridad**, aseguraba Benedicto XVI, signo que no deja margen a retrasos y compromisos. Dicha solidaridad se confía a la técnica, a las leyes y a las*

*instituciones para salir al encuentro de las aspiraciones de las personas, comunidades y pueblos enteros, pero **no debe excluir la dimensión religiosa, con su poderosa fuerza espiritual y de promoción de la persona humana. Reconocer el valor trascendente de cada hombre y mujer es el primer paso para favorecer la conversión del corazón que puede sostener el esfuerzo por erradicar la miseria, el hambre y la pobreza en todas sus formas.***⁵ Todo un programa para el desarrollo “con alma”: que es el amor cristiano y la solidaridad animada por la caridad, para la promoción de la persona humana.

En su Carta Encíclica “*Dios es amor*”, Su Santidad Benedicto XVI, siguiendo las enseñanzas del Vaticano II y la doctrina social de sus inmediatos predecesores en la Sede de Pedro, insiste una y otra vez en que “**toda la actividad de la Iglesia es expresión de un amor que busca el bien integral del hombre y, en consecuencia, las tareas de los cristianos se orientarán ciertamente a atender sufrimientos y necesidades, incluidas las materiales, de los hombres, pero sin olvidarse de la misión de la Iglesia. No debe diluir su actividad caritativa, escribe, en el estilo de una organización asistencial genérica.**”⁶

Los católicos estamos llamados, por tanto, a distribuir el pan material y el pan de la salvación.⁷

Este comportamiento de los católicos, con este alcance, **determinará las líneas de acción de todas sus instituciones.** Por eso, Benedicto XVI se refiere a diversos organismos, como el Consejo Pontificio “*Cor unum*”⁸, del que forma parte Manos Unidas, como no podía ser menos.

La lectura y meditación de esta Carta Encíclica es hoy imprescindible para una sólida formación de los cristianos, para responder adecuadamente y desde la fuente del amor divino, a los grandes retos de tantas pobreza en la humanidad. Incluso nos advierte del peligro de no incurrir en una especie de endiosamiento o pretensión de solucionar todos los problemas, o, por el contrario, de caer en la tentación contraria de la inercia y desaliento en el sentido de pensar que no podemos hacer nada ante tanta necesidad⁹, pues numerosos santos y santas dedicaron su vida a ser testigos del amor de Dios a los pobres y sembraron mucho amor¹⁰.

⁵ Benedicto XVI, Discurso a la FAO., 6 de noviembre de 2009.

⁶ DC 31.

⁷ Ibidem, DC 30.

⁸ Creado por S.S. Pablo VI para la orientación y coordinación entre las organizaciones católicas de todo el mundo dedicadas al desarrollo y la caridad.

⁹ Cf. Benedicto XVI, DC 36.

¹⁰ Responde también Benedicto XVI en esta Carta Encíclica a los **objetores marxistas**, en el sentido de que los pobres **no necesitan obras de caridad, sino de justicia**, porque la limosna sería en realidad un modo para que los ricos eludan la instauración de la justicia y acallen sus conciencias, conservando su propia posición social y despojando a los pobres de sus derechos (cf. DC 26). El Papa responde que nunca la justicia podrá reemplazar a la caridad, pues necesita ser completada por ella. La caridad purifica la justicia.

La otra objeción marxista es **la teoría del empobrecimiento**, es decir, que en una situación de poder injusto, las iniciativas de la caridad se pondrían al servicio de un sistema injusto. Haciéndolo aparecer como soportable, la caridad frenaría el potencial revolucionario.

El Papa responde que no se puede sacrificar a las personas presentes en aras a una utopía de futuro. La caridad cristiana es independiente de partidos e ideologías. No es la caridad un medio para transformar el mundo de manera

Se desprende con claridad meridiana de las enseñanzas de esta Carta Encíclica *“Dios es amor”*, que el servicio de la caridad a los pobres es una parte de la vocación y misión de la Iglesia. Que este servicio de los cristianos es, además, **muy específico y propio**. Pues hemos de tener muy en cuenta que nunca la justicia podrá sustituir a la caridad. Por el contrario, **la caridad completa lo que la justicia no puede conseguir**, al tiempo que lo que la Iglesia debe siempre pretender es un **servicio integral, no parcial, a la persona**.

La Iglesia, por otra parte, es muy consciente de sus limitaciones y por eso se ofrece a colaborar con otras Iglesias cristianas, instituciones religiosas, con los Estados, con instituciones no gubernamentales para ofrecer un servicio de acuerdo con el principio de subsidiariedad.



ideológica, ni está al servicio de estrategias mundanas, sino que es la actualización aquí y ahora del amor que el hombre necesita. El corazón del cristiano va donde se necesita amor y actúa en consecuencia. (cf.DC 31b).

Desde la verdad en la caridad:

Su Santidad Benedicto XVI, en su tercera Encíclica “*Caritas in veritate*”, “*La caridad en la verdad*”, nos proporciona la brújula para superar la crisis global y financiera del mundo.

El amor cristiano, tema de su primera Encíclica “*Dios es amor*”, constituye la verdadera base de las relaciones humanas, pero, para que este amor pueda aportarse de manera concreta y articulada, para que sea real y no teórico, *necesita estar armonizado, sustentarse en la verdad, ser cooperadores de la verdad.*

San Pablo, en su carta a los Efesios (4, 15), dice que hay que vivir la verdad en la caridad. El Papa ha intercambiado el orden de los términos, no porque niegue la importancia del amor tan resaltado en su primera Encíclica, sino porque quiere enseñarnos y recordarnos el hecho fundamental de que nuestro amor al prójimo será sólo auténtico cuando respete su ser, sus profundas exigencias humanas dentro del proyecto de Dios.

*“Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo, explica. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente.”*¹¹ Sin verdad, la solidaridad se convierte en asistencia egoísta o, incluso políticos, en un insulto cuando las ayudas se someten a la lógica de los intereses, en más de una ocasión. Además, dice el Papa, no se ayuda a los países pobres si no se respeta la verdad de las reglas económicas, si no se tiene en cuenta la manera en que se gestionan las ayudas, si no se promueve el desarrollo en todas sus vertientes, no sólo las materiales¹².

Es todo un programa de reflexión y de acción muy profundo y necesario para llegar al verdadero desarrollo integral de las personas.

El presupuesto y la meta de esta Carta Encíclica es la valoración del hombre y de la mujer, de la persona, en su integridad. De hecho, la centralidad del hombre es la tarea de la doctrina social de la Iglesia en todo tiempo. Pero, ¿qué hombre, qué persona, se desea promover? ¿Podemos considerar verdadero desarrollo el que cierra al hombre en un horizonte intraterreno, hecho sólo de bienestar material y que prescinde de otros valores y del infinito o eternidad a la que el hombre está llamado?

No se puede afrontar la cuestión social, sin remitir a la cuestión ética, nos dice el Pontífice actual. Su Encíclica, por eso, se refiere al hombre nuevo, en sentido bíblico, porque no existirá sociedad nueva sin hombres nuevos. Es desde Dios, desde donde se construye una cultura nueva.

¹¹ Benedicto XVI, DC.

¹² Ib.

La propuesta que hace Benedicto XVI en esta Carta es de un hondo calado antropológico, y la cuestión fundamental es si el hombre es un producto de sí mismo o si depende de Dios. Así, la cuestión social del verdadero desarrollo, para el Papa, es una cuestión antropológica. Si el ser humano es un producto de sí mismo, el progreso consistiría sobre todo en hacer cosas, con la consiguiente victoria de la tecnología, pero si el ser humano depende de Dios, el progreso, como ya decía Pablo VI en su *Carta Populorum progressio*, “*El progreso de los pueblos*”, será una vocación. El hombre, sostiene Benedicto XVI, está llamado siempre a **ser más**, hasta el progreso completo, porque escucha la llamada de Dios Padre. Ahí radica el verdadero humanismo, el verdadero motor del progreso. Todo hombre percibe en sí el impulso de amar de manera auténtica; amor y verdad nunca abandonan del todo a la persona porque son la vocación que Dios ha puesto en cada ser humano. La verdad del desarrollo consiste en su totalidad. Si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es verdadero desarrollo. Así nos lo plantea esta Carta Encíclica de Benedicto XVI.

Una cultura sin verdad es un riesgo fatal para el amor de caridad. Sólo la verdad libera a la caridad de la estrechez de una emotividad que la priva de contenidos relacionales y sociales, así como de un fideísmo que mutila su horizonte humano y universal, escribe el Papa en la introducción de esta Carta. Dice también: “*Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente. La verdad es luz que da sentido y valor a la caridad. Esta luz es simultáneamente de la razón y de la fe, por medio de la cual la inteligencia llega a la verdad natural y sobrenatural de la caridad, percibiendo su significado de entrega, acogida y comunión*”¹³.”

“*Se ha de buscar, encontrar y expresar la verdad en la economía de la caridad, escribe también el Papa, pero, a su vez, se ha de entender, valorar y practicar la caridad a la luz de la verdad. De este modo, no sólo prestaremos un servicio a la caridad, iluminada por la verdad, sino que contribuiremos a dar fuerza a la verdad, mostrando su capacidad de autenticar y persuadir en la vida social concreta...*”¹⁴.

Con sentido de esperanza y, desde estas bases, el Papa alienta a la humanidad para que encuentre los recursos de verdad y de voluntad para superar las dificultades. No se trata de un mero aliento sentimental, sino de un aliento fundado, consciente y realista, porque en el mundo actúan muchos protagonistas y agentes de esta verdad y de este amor, como Manos Unidas, porque el Dios que es Verdad y Amor, está siempre obrando en la historia humana por medio del Espíritu Santo, bajo la mirada del Creador.



¹³ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in veritate*, Intr. n. 3. En adelante, CV.

¹⁴ *Ibidem* n. 2.

El hombre, imagen de Dios, artífice del desarrollo humano:

Sin Dios no se logrará el verdadero desarrollo y fraternidad humana. Es otra de las enseñanzas de Su Santidad en la reciente Encíclica *Caritas in veritate*.

Los cristianos estamos convencidos de ello, pero hemos de actuar en consecuencia con estas tesis, reforzar y defender esta verdad. Somos capaces de seguir trabajando por conseguir un mundo diferente al que hemos encontrado, lograr un mundo renovado, nuevo, pues sabemos bien que las personas somos los artífices de un proyecto generador de amor: “*Amar al prójimo como a uno mismo*”.

A veces nos empeñamos en no querer ver o ignorar las cosas desde la voz de Dios. Nos empeñamos en negar que el hombre tiene una dimensión que le trasciende y que le sitúa como un ser generador de amor, de verdad, de esperanza.

El individualismo y la autosuficiencia se traducen en un egoísmo feroz que compromete a la propia persona y a la sociedad conduciéndola a la pobreza irremisiblemente. A pesar de tantos prodigios tecnológicos y financieros, las personas se empobrecen y buscan otras alternativas ante el fracaso, pero la solución radica en las personas, en nosotros mismos.

La Iglesia a través de su Magisterio nos llama la atención, una y otra vez, en este sentido, pero apenas si se escucha su voz. Se ignora que el hombre, además, es frágil y que necesita de Dios para poder entenderse y comprenderse desde que nace. Le invita a preocuparse de construir, con su inteligencia y sus fuerzas, un mundo con justicia, enriquecida y superada por el amor, porque esta justicia nace y se fortalece en su máxima dimensión desde el amor infinito de Dios depositado en cada uno de nosotros.

El ser humano, antes de por lo que hace, se mide por lo que es y recibe: Es hijo de Dios, imagen y semejanza suya, y de Él recibe el amor infinito de su Creador.

Hay una ley moral natural que no debe confundirse con las leyes de la naturaleza física, sino que responde al lenguaje del amor divino depositado en nosotros y que forma parte de nuestro ser y dignidad.

“Por haber sido hecho a imagen de Dios, leemos en el “Compendio de Doctrina Social de la Iglesia”, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con el Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro puede dar en su lugar.¹⁵” Ser personas a imagen y semejanza de Dios comporta existir en relación con Dios. La esencia y la existencia del hombre están constitutivamente relacionadas con Dios del modo más profundo, pero también el hombre, por su íntima naturaleza, es un ser social y no puede vivir, ni desplegar sus cualidades, sin relacionarse con los

¹⁵ *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, 10-8.

demás. Resulta significativo que Dios creara al ser humano hombre y mujer, con la misma dignidad e igual valor, no sólo porque ambos en su diversidad son imágenes de Dios, sino, más profundamente, porque el dinamismo de reciprocidad que anima el “nosotros” de la pareja humana es imagen del Dios trinitario¹⁶.

Para Juan Pablo II, **la Declaración Universal de los Derechos del hombre**, realizada por la ONU el 10 de noviembre de 1948, “es la piedra miliar en el camino del progreso moral de la humanidad” y “una de las más altas expresiones de la conciencia humana¹⁷.”

La raíz de los derechos humanos hay que buscarla en la dignidad que le pertenece a todo ser humano. **Su fuente última está en el hombre y en Dios**, no en el consenso de los hombres, ni en el Estado, ni en los poderes públicos. Estos derechos son universales, inviolables e irrenunciables. Exigen ser tutelados cada uno y en su conjunto¹⁸. Inseparablemente unidos a estos derechos están los recíprocos deberes. Además, este campo de los derechos del hombre se extiende también al de los derechos y deberes de los pueblos y naciones¹⁹.

Las enseñanzas de la Iglesia se basan en estos principios fundamentales recibidos y bien fundamentados en la Revelación de Dios. Enseñan la verdad del ser humano y denuncian sus violaciones. Trata de estimular el desarrollo de los pueblos y la defensa del ser humano, en su inviolable dignidad, desde la fuente del amor indestructible y constante del Dios amor por el hombre y la humanidad.

El Pontífice Pablo VI en *Populorum progressio* nos recordaba que el hombre no es capaz de gobernar por sí mismo su propio progreso, porque él solo no puede fundar un verdadero humanismo. Sólo si pensamos que se nos ha llamado individualmente y como comunidad a formar parte de la familia de Dios como hijos suyos, seremos capaces de forjar un pensamiento nuevo y sacar nuevas energías al servicio de un humanismo íntegro y verdadero. Por tanto, la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo es un humanismo cristiano²⁰, que vivifique la caridad y que se deje guiar por la verdad.

Escribe asimismo Su Santidad Benedicto XVI en *Caritas in veritate*: “Sin Dios el hombre no sabe dónde ir, ni tampoco logra entender quién es. Ante los grandes problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: «Sin mí, no podéis hacer nada» (Mt 28, 20). Ante el ingente trabajo que queda por hacer, la fe en la presencia de Dios nos sostiene, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por la justicia.²¹”

¹⁶ Cf. *Ibidem*, 109-111 y *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.369.

¹⁷ Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea General de las Naciones Unidas*, 1979 y 1995, respectivamente.

¹⁸ Juan XXIII, *Pacem in terris*, 9.

¹⁹ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Centesimus annus*, 47, en donde se ofrece un elenco pormenorizado de los derechos del ser humano.

²⁰ Cf. Pablo VI, *Populorum progressio*, n. 42.

²¹ Benedicto XVI, CV 78.

Construir un mundo nuevo y diferente, como o viene haciéndolo con entrega y constancia Manos Unidas desde hace ya más de medio siglo, exige no esconderse, unir sus fuerzas a otros y alimentar esta fuerza en Dios.

Somos hijos, por otra parte, de una sociedad y de unos ambientes en que se tiende a la seguridad personal, a la comodidad. Es la cultura de no asumir riesgos. Esta forma de pensar se opone a la razón y a la vocación del creyente, del discípulo de Jesús. Por este camino se entra en un espejismo cómodo y egoísta que nos empobrece como personas y cristianos.

Intentamos también, más de una vez, seleccionar sólo aquello que no nos produce apenas interrogantes. No se quiere profundizar en la vocación de nuestro ser para ser consecuentes con nuestro hacer, puesto que la vida en sí acarrea suficientes complicaciones.



Nos llega, sin embargo, la voz de Dios, desde muchas direcciones, como suave brisa que nos invita a la entrega de nuestras vidas para servir y no para ser servidos, y esa voz hace que nos interroguemos ante lo que quisiéramos incluso no ver, como la pobreza, el hambre, la miseria, explotación, corrupción...

No obstante, nos advierte muy acertadamente el Santo Padre Benedicto XVI en la Encíclica tantas veces citada, *Caritas in veritate*, que “el desarrollo de la persona se degrada cuando ésta pretende ser la única creadora de sí misma”. Y añade seguidamente que “de modo análogo, también el desarrollo de los pueblos se degrada cuando la humanidad piensa que puede recrearse utilizando los prodigios de la tecnología. Lo mismo ocurre con el desarrollo económico, que se manifiesta ficticio y dañino cuando se apoya en los prodigios de las finanzas para sostener un crecimiento antinatural y consumista...”

Hemos de fortalecer, dice el Papa, como solución, el aprecio por una libertad... verdaderamente humanizada por el reconocimiento del bien que la precede. Para alcanzar este objetivo... el hombre debe entrar en sí mismo para descubrir las normas fundamentales de la ley moral natural que Dios ha inscrito en su corazón.²²

No es la tecnología la solución última para el desarrollo de los pueblos o su desarrollo económico, sino el hombre desde su dignidad y capacidad. Es lo que reitera y fundamenta Su Santidad. El conocimiento de sus enseñanzas, en toda su profundidad, orientará y afianzará

²² Benedicto XVI, CV 68.

nuestras ideas y programas de acción, “desde la verdad y caridad”, en los preocupantes temas sobre el desarrollo de los pueblos y la lucha contra el hambre y la pobreza en el mundo.

Escribe el Papa en otro lugar, en dicho sentido: *“El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral.”*²³

*“Dios revela al hombre; la razón y la fe colaboran a la hora de mostrarle el bien, con tal que lo quiera ver; la ley natural, en la que brilla la razón creadora, indica la grandeza del hombre, pero también su miseria, cuando desconoce el reclamo de la verdad moral.”*²⁴

*“El ser humano se desarrolla cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo mismo y con su Creador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil.”*²⁵

Es nuestro amor a Dios y al hombre lo que nos da valor para entregar nuestras vidas al servicio de los demás para seguir buscando y construyendo el bien, con paciencia y esperanza, con éxitos y fracasos, pero siempre con amor y la verdad de Dios y el hombre.

El cristiano, artífice de fraternidad y de la familia humana:

El Pontífice Pablo VI, en su Carta *Populorum progressio*, se preguntaba por las causas del subdesarrollo y la injusticia, y venía a concluir que sus raíces no eran principalmente del orden material, sino más profundas. Lo más radical en todas ellas, a su entender, era *la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos*.

Su Santidad Benedicto XVI se hace la misma pregunta: *“¿Podrán lograrla alguna vez los hombres por sí solos (esta fraternidad)?”*. Y responde: *“La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más humanos. La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta **nace de una vocación trascendente de Dios Padre**, el primero que nos ha amado y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna.”*

No es posible realizar un proyecto nuevo para la humanidad sin contar con el hombre, pero no individualmente, *sino como familia humana*. Esto implica no sólo salir de nosotros para ir al encuentro del otro, va más allá, y nuestro ser y nuestro saber tiene que ser participativo con otras personas diferentes. Como, además, el don verdadero parte de Dios, Dios es quien hará posible construir ese proyecto nuevo, trabajando en grupos, conjuntamente, incluso

²³ Benedicto XVI, DC 71 a.

²⁴ Ib. DC 75 b.

²⁵ Ib. DC 76 b.

reconociendo y acogiendo a los que piensan y son diferentes, porque en definitiva son hermanos, hijos de Dios como nosotros.

La soledad es uno de los grandes males y pobreza de nuestro tiempo y de nuestro entorno. Formar parte del compromiso que Dios tiene para con sus hijos es amar al prójimo como a nosotros mismos. El cristiano con esta vocación es artífice de fraternidad siempre que sale de sí mismo para unir sus manos a todos sus prójimos, y juntos caminar hacia una humanidad nueva.

Leemos en *Caritas in veritate*, de Benedicto XVI: *“Una de las pobreza más hondas que el hombre puede experimentar es la soledad. Ciertamente, también las otras pobreza, incluidas las materiales, nacen del aislamiento, del no ser amados o de la dificultad de amar. Con frecuencia son provocadas por el rechazo del amor de Dios, por la tragedia original de cerrazón del hombre en sí mismo, pensando ser autosuficiente...”*²⁶

Sin embargo, prosigue el Santo Padre: *“La criatura humana, en cuanto de naturaleza espiritual, se realiza en las relaciones interpersonales... El hombre se valoriza no aislándose sino poniéndose en relación con los otros y con Dios. Por tanto, la importancia de tales valoraciones, insiste el Papa, es fundamental.”*²⁷

Las causas del subdesarrollo radican sobre todo o también, en la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos. Los cristianos hemos de mostrar y extender a otros esta fraternidad. Reconocer una sola familia humana, en la que Dios encuentre un puesto también en la esfera pública. El verdadero desarrollo tiene necesidad de cristianos con los brazos elevados hacia Dios y manos unidas a todos los humanos, como una gran familia bendecida por Dios.



²⁶ DC 53.

²⁷ DC 54.

EL MISIONERO CON SU PRESENCIA Y SU VIDA ENSEÑA LA VERDAD DESDE EL AMOR Y ES ARTÍFICE DE DESARROLLO Y FRATERNIDAD.

El misionero es testigo y presencia de la verdad por su amor: Nuestro homenaje para ellos en estas vísperas del DOMUND

De la misma manera que Cristo recorría ciudades, aldeas y caminos curando, animando, acompañando y enseñando a los pobres y afligidos, así lo hacen los misioneros y “en su nombre”, consagrando por entero su vida a esa misión de la verdad y de amor. Comparten pobreza, preocupaciones y esperanzas, sufren con ellos sus carencias, despiertan horizontes nuevos, les hablan de su vocación de eternidad, de la salvación del Hijo de Dios, que murió por nosotros. Les llevan el amor y la paz que brota del Evangelio y ese amor se extiende a todos, sin discriminación. Dan gratis lo que reciben gratis y no esperan ningún provecho ni agradecimiento.

Todo lo hacen en nombre de Dios.

Los misioneros sólo sirven a Dios y a los hombres con fidelidad y amor (cf. Mt 20, 26; 23, 11). Les ofrecen el testimonio verdadero, la verdad de Jesucristo y trabajan por su salvación. Les proponen en su nombre, la libre aceptación de la verdad del Evangelio. No van a llevar ni a buscar progreso y prosperidad meramente materiales, sino que tratan de promover su dignidad y unión fraterna, mediante la enseñanza de las verdades religiosas y morales que Cristo nos enseñó y de este modo abriéndoles su acceso a Dios.

De esta forma ayudan al hombre, al desarrollo de su dignidad como hijos de Dios y queridos por Dios, a través del misterio de Cristo, modelo de hombre nuevo, y modelo de entrega al hombre y a toda la humanidad.



Bajo estos planteamientos los misioneros no son tampoco ajenos a los esfuerzos en la lucha contra el hambre, la ignorancia, las enfermedades, el odio... y suman sus esfuerzos, con sus destinatarios, como expresión de amor a la verdad del hombre. Tratan de crear mejores condiciones de vida, de atención médica, en favor del desarrollo, de la educación... y hasta buscan y procuran la cooperación de instituciones públicas y privadas, también de particulares, en favor de estos fines.

Sin duda que la mayor riqueza del misionero es el testimonio de su vida y su presencia entre los necesitados. Es el hombre nuevo que les habla sin palabras. Sus buenas obras, ya por sí mismas, su generosidad y amor sincero, enseña el sentido auténtico de la vida del hombre.

De la misma manera que Cristo escudriña el corazón del hombre y le conduce a la luz divina, el misionero conversa, convive, reza, con sus hermanos para esto mismo: para que lleguen a conocer las riquezas de Dios, a la luz del Evangelio. El misionero se familiariza, vive y participa en su misma vida cultural y social; conoce sus tradiciones y fiestas; descubre gozosa y respetuosamente las semillas del Verbo latentes también en ellos; trabaja con amor y respeto para introducirles en la verdad plena y en el amor revelado por Dios²⁸.

Me atrevo a decir, por ello, que el misionero puede ser el agente más cercano y activo del desarrollo integral de la persona, por su testimonio de vida, caridad y verdad, hecho icono e imagen creíble. Por él, Cristo se encarna se une al grupo en sus mismas condiciones sociales y culturales, sin intervenir ni mezclarse en el gobierno de la ciudad terrena. Sólo ofrece la ayuda de la verdad y del amor de Dios a los hombres.

Su misión, con palabras de San Agustín, se resume en esto: *"Sanar los ojos del corazón, para que puedan ver a Dios"* (Sermón 88, 6).

Es artífice del desarrollo humano desde la misión

En una reciente entrevista de **Mons. D. Francisco Lerma Martínez**, obispo misionero de la Diócesis de Gurué, en Mozambique, hablaba de sus sueños y programas pastorales: el sueño de la unidad y comunión de todos los evangelizadores de su diócesis y de su pueblo; el sueño de que sus más de 2.020 pequeñas comunidades cristianas continúen reuniéndose, animadas por sacerdotes suficientes para celebrar la Eucaristía; el sueño del diálogo entre todas las Iglesias para anunciar, vivir y celebrar juntos la fe común en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; el sueño de que la fe cristiana se inculturice profundamente y eche raíces profundas en los valores de la cada pueblo.



²⁸ Cf. Pablo VI, Alocución al Concilio en la clausura de la tercera etapa (21-11-1964): AAS 56 (1964) 1013; Concilio Vaticano II, Ad gentes, nn. 11 y 12.

Sueño, decía, también con escuelas, sanidad y comida para todos, para que se alcance, también, aquí un desarrollo integral de la persona humana según el plan de Dios, cuando creó esta tierra y sus habitantes²⁹.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto *Ad gentes*, además de recordarnos que el Evangelio ha sido siempre, en la historia, fermento de libertad y de progreso y hoy lo es de fraternidad, unidad y paz³⁰, explica que la Iglesia debe preocuparse por el hombre, amándolo con el mismo movimiento con que Dios lo buscó y Cristo lo atendió en sus milagros, como signo de la llegada del Reino³¹. Los cristianos hemos de “*abrir el corazón a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y socorrerlas*”³². Los cristianos no buscamos meramente el progreso material de los hombres, sino promover la dignidad y unión fraterna desde la visión del hombre en Cristo y en orden a la apertura a Dios³³.

El Pontífice Pablo VI, en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, de 8 de diciembre de 1975, proclama que la evangelización tiene un mensaje explícito para la vida comunitaria en la paz, la justicia, el desarrollo, es decir, para una liberación integral que la Iglesia misionera ha de buscar con afán³⁴.

Advierte el recordado pontífice, sobre el peligro del reduccionismo y de ambigüedades en cuanto a la formulación y praxis de la liberación³⁵, que debe insertarse en el designio global de la salvación: ésta es la liberación que Cristo ha anunciado y por la que se sacrificó³⁶. Es muy importante el estudio de las razones de esta solicitud y preocupación por el bien temporal del prójimo, que desarrolla desde la antropología, la teología y el Evangelio del amor³⁷. La Iglesia desde su fe y su misión está comprometida con la liberación del hoy llamado tercer mundo o sur³⁸, “*todo ello*, escribe S.S. Pablo VI, *no es extraño a la evangelización*”³⁹.

El pontífice Juan Pablo II, en su Carta Encíclica eminentemente misionera *Redemptoris missio*, de 7 de noviembre de 1990, presentaba como líneas fundamentales de la misión *ad gentes*: el anuncio del Evangelio, la planificación de la Iglesia y la promoción de los valores del Reino.

²⁹ Cf. Revista *Vida Nueva*, Agosto 2010, n° 2.718, 35.

³⁰ Cf. Vaticano II, Decreto *Ad gentes*, 8.

³¹ Cf. *Ibidem*, 12.

³² Cf. *Ibidem*, 36.

³³ Cf. *Ibidem*, 12.

³⁴ Cf. Pablo VI, Exh. Apost. *Evangelii nuntiandi*, 25 y 30.

³⁵ Cf. *Ibidem*, 32.

³⁶ Cf. *Ibidem*, 38.

³⁷ Cf. *Ibidem*, 31.

³⁸ Cf. *Ibidem*, 30, 58 y 59.

³⁹ Cf. *Ibidem*, 30.

Es evidente que la fe, el anuncio que el Evangelio quiere suscitar, es el bien fundamental para el corazón humano. La vida eclesial de los creyentes desarrollará en su interior esa fe y procurará que se viva hacia su exterior en la comunidad. Pero la obra de la misión tiende también al desarrollo del hombre y de la sociedad en la que se encuentra.

Escribe el querido Pontífice en esta Encíclica: *"La Iglesia, además, sirve al Reino difundiendo en el mundo valores evangélicos que son expresión de ese Reino y ayudan a los hombres a escoger el reino de Dios... La Iglesia contribuye a ese itinerario de conversión al proyecto de Dios con su testimonio y su actividad, como son el diálogo, la promoción humana, el compromiso por la justicia y la paz, la educación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades transcendentales y espirituales que son premisas de la salvación escatológica."*⁴⁰



También Juan Pablo II, en su Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, de 6 de enero de 2001, apuesta por la caridad en toda la obra de la evangelización, *"porque sin la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana el anuncio del Evangelio, dice, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en un mar de palabras, al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las **obras** corrobora la caridad de las **palabras**."*⁴¹

El Pontífice actual, **Benedicto XVI**, insiste en los mismos planteamientos bajo el criterio de lo que dice San Pablo en la segunda carta a los Corintios: *"Nos apremia el amor de Cristo"* (2 Cor 5, 16). *"Es vivir no ya para nosotros mismos, sino para Él y, con Él, para los demás. Quien ama a Cristo ama a la Iglesia y quiere que ésta sea, cada vez más, expresión e instrumento del amor que proviene de Él."*

⁴⁰ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, 20.

⁴¹ Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 50.

En esta carta Encíclica *Dios es amor*, el Pontífice actual recupera el sentido de la palabra amor, que en el cristiano, en la organización eclesial de la caridad, no es una forma de asistencia social, sino comunicación al prójimo del amor de Dios, hacer visible al Dios vivo. Al ver a mis hermanos con los ojos de Cristo, escribe el Papa: *"Puedo dar al otro mucho más que cosas externas necesarias: puedo ofrecerle la mirada de amor que él necesita."*⁴²

El amor nace desde dentro y el misionero siente una fuerza interior que le lleva a dejar todo y comunicarlo donde no conocen este tesoro. Su amor es divino, porque proviene de Dios y acude a Dios, lo comunica y lo vive con ellos en un "nosotros" de que habla San Pablo en su primera carta a los Corintos (1 Cor 15, 28).

El misionero entiende muy bien los mensajes de esta "carta magna del amor": que la caridad pertenece a la naturaleza de la Iglesia y que debe manifestarse de forma irrenunciable, sin quedarse al margen en la lucha por la justicia. El misionero, independiente de partidos e ideologías, actualiza el amor que el hombre siempre necesita. Es el corazón, como Buen Samaritano, *"que ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia"*⁴³.

No lo hace con sentido proselitista, sino que ama gratuitamente. No deja de lado a Dios y a Cristo, pero siempre está en juego el hombre. Sabe *"cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor (1 Jn 4, 8)"*, pero sabe muy bien que *"con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios."*⁴⁴

En la otra Carta Encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate*, es impresionante la clarividencia y profundidad del Pontífice actual en la defensa de la dignidad humana. *"La cuestión social, llega a decir, se ha convertido en una cuestión antropológica, en el sentido de que implica no sólo el modo mismo de concebir, sino también de manipular la vida, cada día más expuesta por la biotecnología a la intervención del hombre."*⁴⁵

Se pregunta quién puede calcular los efectos negativos sobre del desarrollo de esta mentalidad y no extrañarnos de la indiferencia ante situaciones humanas degradantes. Se toleran injusticias inauditas y se produce el escándalo ante cuestiones secundarias.

Se necesitan, dice el Papa, *"ojos nuevos y un corazón nuevo, que superen la visión materialista de los acontecimientos humanos y que vislumbren, en el desarrollo, ese algo más que la técnica no puede ofrecer. Por este camino se podrá conseguir aquel desarrollo humano integral, cuyo criterio orientador se halla en la fuerza impulsora de la caridad en la verdad"*⁴⁶, nos asegura Su Santidad Benedicto XVI.

⁴² Benedicto XVI, DC 33.

⁴³ Ibidem, 18.

⁴⁴ DC 31 b.

⁴⁵ Benedicto, XVI, DC 75.

⁴⁶ CV, 77.

Comenta también: *"El ser humano se desarrolla cuando conoce espiritualmente, cuando su alma se conoce a sí misma y la verdad que Dios ha impreso germinalmente en ella, cuando dialoga consigo misma y con su criador. Lejos de Dios, el hombre está inquieto y se hace frágil."*⁴⁷

Ésta es la verdad que el misionero comunica y vive desde el amor y la verdad a favor del desarrollo integral del ser humano.

El misionero artífice de fraternidad



Aseguraba también en su entrevista mencionada más arriba, **Mons. Francisco Lerma**, en sus cerca de cuarenta años en la misión, *"he aprendido a ser discípulo de Jesús y a caminar muy de cerca con los otros; he aprendido a escuchar, a no tener prisa, a respetar diferencias, la sabiduría de los más ancianos, la serenidad y la calma ante el sufrimiento, la esperanza ante la oscuridad de las pruebas más dramáticas de la vida, la paz en los momentos más violentos de la guerra.*

*He aprendido la inmensidad de lo sagrado, la intensidad y profundidad de la vida interior, las lágrimas y el perdón siempre que fue necesario, he aprendido a ser hermano. Mi esperanza radica en Jesús de Nazaret, el Señor. Él es la razón de mi vida, la razón por la que estoy y continuo aquí. Sin él, todo lo demás no tiene sentido por mí. No son otros los motivos que me han traído a esta tierra (de Mozambique)."*⁴⁸

Este es el misionero. Sus palabras no necesitan comentario alguno. Él, con su vida, hace lo que Su Santidad nos propone y enseña en el reciente Magisterio escrito que hemos examinado.

El mensaje de la misión siempre tiene un alcance social y de fraternidad entre los hombres. El mensaje del Evangelio lleva en sí mismo la revelación de Cristo, principio y fuente de la humanidad renovada, llena de amor fraterno, de apoyo mutuo, perdón y paz, que son aspiraciones humanas en todos los tiempos y culturas⁴⁹. El Evangelio es respuesta explícita y actualizada sobre los derechos y deberes de la persona humana, en sus vertientes familiar, social, internacional, en sus afanes de paz, justicia y liberación de la persona.

⁴⁷ CV.

⁴⁸ Revista *Vida Nueva*... citada, p. 34.

⁴⁹ Cf. Vaticano II, Decr. *Ad gentes*, 8.

Consecuentemente, da sentido a la vida del hombre y es vínculo universal de comunión entre los hombres.

La presencia del misionero o misionera en un grupo humano presenta y actualiza el amor con que Dios nos ama y con el que quiere que también nosotros nos amemos unos con otros, por lo que bien puede afirmarse que el misionero es artífice ante todo de fraternidad entre los hombres sobre bases sólidas y seguras: el amor que Dios tiene a todos, por su Hijo Jesucristo, Redentor del hombre y su testamento de amarnos unos a otros como Él nos ha amado.

El misionero entrelaza sus manos con MANOS UNIDAS

Sobran datos y expedientes para poder afirmar que Manos Unidas ha apoyado siempre los proyectos y obras sociales de las Misiones católicas en los cuatro continentes a los que irradia su acción. Saben muy bien en Manos Unidas que los misioneros son personas fiables que administran con rigor y multiplican los recursos para los fines destinados. Sus proyectos están bien pensados desde las necesidades reales que viven en el día a día y responden a las urgentes respuestas que les rodean. Su única codicia es el amor por sus hermanos y extienden su mirada a Manos Unidas para saciar este amor.

La misión ha cambiado sus fronteras y también nuestras tierras son tierras de misión⁵⁰. Unos nacidos cerca y otros que llegan de lejos no han oído la voz de Jesucristo. Quince millones de africanos buscan patria y hogar. Otros llegados del Este de Europa o asiáticos, luchan también para sobrevivir. También hoy se cumple la Bienaventuranza "era forastero y me acogiste" (Mt 25, 35). También estos hijos de Dios quieren oír su voz. Se encuentran entre nosotros y necesitan acogida, albergues, trabajo, cultura, amor. ¡También Manos Unidas puede acercar su acción y apoyo a estos colectivos! Desde hace cincuenta años. La sociedad ha cambiado y el mundo se ha globalizado. También como rostro de la Iglesia que es, Manos Unidas, desde su espíritu de comunión, podrá un día acercar también su mirada a estas nuevas realidades y poner en manos de los nuevos misioneros en barridas y núcleos en que se refugian estos pobres, su pan impregnado de amor.

⁵⁰ Ya el Decreto Conciliar del Vaticano II "**ad gentes**" enseñaba que también la Iglesia particular, cada Diócesis, "debe conocer que también ella ha sido enviada a aquellos que sin creer en Cristo viven con ella en el mismo territorio, para ser, con el testimonio de la vida de cada fiel y de toda la Comunidad, un signo que les muestre a Cristo" (n. 20). También Juan Pablo II en **Redemptoris missio** afirmaba que "las Iglesias de antigua cristiandad no pueden ser misioneras con respecto a los no cristianos de otros países o continentes, si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos en su propia casa..." (n. 34)

Cuaderno de lectura N° 24. Manos Unidas y los misioneros, artífices del verdadero desarrollo.

El misionero con su presencia y su vida enseña la verdad desde el amor

Decía Doña Myriam García Abrisqueta, no hace mucho, ante los Delegados diocesanos de Misiones en las Diócesis españolas lo siguiente: *"En muchos rincones del mundo, ellos (los misioneros) son la única instancia bien formada, la única capaz de hacerse cargo de un proyecto de desarrollo. Los misioneros garantizan seriedad en la acción social... Manos Unidas tiene amplia experiencia de estos, es plenamente consciente de su vínculo con los misioneros e intenta mantener y cuidar ese vínculo"*⁵¹



⁵¹ Jornadas Nacionales de Delegados diocesanos de Misiones y Directores diocesanos de las Obras Misionales Pontificias, 26 de mayo de 2010

CONCLUSIÓN

Permítanme concluir estas palabras con las reflexiones que hace Su Santidad Benedicto XVI al final de su Carta Encíclica *Caritas in veritate*. Nos las dirige a cada uno de nosotros.

“Sin Dios, el hombre no sabe a dónde ir, ni logra entender quién es.”

“El amor de Dios nos invita a salir de lo que es limitado y no definitivo, nos da valor par trabajar y seguir en busca del bien de todos, aun cuando no se realice inmediatamente, aun cuando lo que consigamos nosotros, las autoridades políticas y los agentes económicos, sea siempre menos de lo que anhelamos (cf. Spe salvi, 35). Dios nos da la fuerza para luchar y sufrir por amor al bien común, porque Él es nuestro todo, nuestra esperanza más grande.” (CV 78).

Cuando los jueces romanos de aquel tiempo le pidieron al Diácono San Lorenzo que entregara los tesoros de la Iglesia, mostró a los pobres de Roma como el verdadero tesoro de la Iglesia.

Podemos retomar este gesto de San Lorenzo, echar una mirada a los cuatro continentes en que trabaja Manos Unidas y decir con el corazón repleto de amor: “Ahí están nuestros tesoros”. Por ellos y en ellos amamos y servimos al Señor. Él nos llena de ilusión y de alegría porque *“hay mayor felicidad en dar que en recibir”* (Hch 20, 35).



Que la Virgen María, Espejo de justicia y Reina de la paz, obtenga por su intercesión para todos los cristianos, especialmente para Manos Unidas, la fuerza, alegría y esperanza, el desarrollo de toda persona, de todos los pueblos.